

«ser, dice Bossuet en su *Tratado del libre albedrío*, un objeto aun «existente no le es conocido sino por una de estas maneras: ó «porque este objeto le ha hecho impresion, ó porque ha hecho él «mismo este objeto, ó porque el que lo ha hecho se lo ha hecho «conocer.» No viéndose, pues, en este caso ninguna de estas tres condiciones, luego los hechos alegados son lógica y necesariamente falsos ó nulos, es decir, resultado del artificio humano.

En 1839 recibí una carta de un piadoso y sábio eclesiástico, oponiéndome un hecho, segun él auténtico, al cual, decia, nada habia que responder. Él mismo habia presentado á una somnábula magnética un mechón de cabellos que habian pertenecido á una hermana suya religiosa. Nadie mas que él en el mundo sabia de quién eran aquellos cabellos; sin embargo, la somnábula le dijo *por grados* que eran de una mujer, de una vírgen, de una religiosa. Bien se conocerá que hemos debido admitir el hecho tal como se nos contó: vamos á poner el extracto de la carta que hemos escrito en contestacion á la dificultad propues-

castigo y destierro perpétuo de los espíritus rebeldes. Esta doctrina es de los chinos, de los pueblos ribereños del mar Bermejo, de los californios septentrionales, de los escandinavos, de los árabes, de los tibetanos, peruvianos, mejicanos, kalmucos, de los parsis, de los diversos pueblos del Orinoco, de los escitas, de los tracios, de los getas, de los mesagetes, de los godos, de los celtas; de los griegos, Sócrates, Platon, Pitágoras, Tales, Eschiles, Empédocles, Eurípides y hasta de los pueblos que se llaman salvajes, aunque en el fondo no sean sino hombres degradados, ó restos de civilizaciones antiguas, y que conservan, por consiguiente, algunos vestigios de la revelacion primitiva. (Véase el *Cristo delante el siglo*, por el Sr. Roselly de Lorgues).

Igual unanimidad y universalidad tradicionales hay sobre la caida y la degradacion original del hombre, sobre la promesa de un Libertador, sobre el diluvio, etc. ¿Qué deducir de todos estos documentos, sino que todas estas creencias proceden de un mismo origen, es decir, de la historia mas antigua y mas auténtica del mundo, de la historia mosaica, y á mas que todos estos pueblos son originariamente nacidos de la misma familia, de esta familia primitiva y prototipo, de la que ha salido el pueblo hebreo?

Una verdad transmitida por tal via, quiero decir, por la tradicion universal desde el principio del mundo, y que aparece rodeada de tanta evidencia y claridad, inspira irresistiblemente á todo hombre razonable un asentimiento pleno y completo; y no tememos decirlo, el no adherirse á unos dogmas revestidos con todos estos caracteres de verdad prueba ciertamente un espíritu mal conformado, poco filosófico, por no decir enfermo, débil y limitado.

ta: «Un sacerdote no puede poseer decentemente un mechón de «cabellos sino de su madre difunta ó de una hermana religiosa «que se ha desprendido de su cabellera, inútil en un convento. «Para un eclesiástico, solamente uno de estos dos casos puede «legitimar la conservacion de los cabellos de una mujer como «una especie de reliquia; porque no se puede suponer que pudiese tener razones para conservar cabellos de otros parientes «que se hallan en condicion diferente, y que puede ver y frecuentar habitualmente, y mucho menos de personas extrañas. Ahora «bien, una somnábula instruida, que ha hecho su curso magnético, sabe perfectamente todo esto: por otra parte, los somnábulos de profesion están instruidos en estos manejos, porque de ordinario lo que sirve y se emplea en las experiencias «magnéticas son los relojes, los medallones, las cajas de tabaco «y las trenzas de cabellos¹. Es, pues, muy natural el que la «somnábula acertase. Sin embargo, se engañan muchas mas «veces de las que aciertan, dice Rostan, el patrono mas sábio «del magnetismo. Ella ha dicho verdad en este caso, mas no ha «podido revelarla directamente *ex integro*, de repente, y á la primera inspiracion magnética, sino solo *por gradacion*. Y en efecto, así que ha podido saber que los cabellos provenian de una «mujer, y esto no debe serle muy difícil á una somnábula histórica, y actual ó virtualmente en un estado de exaltacion ó de «*lucidez sensitiva*, el olfato, excesivamente exaltado por el espasmo «histérico y somnambólico, puede hacerla fácilmente distinguir «los sexos y los objetos diversos de su uso, y por consiguiente «los cabellos que provienen de sexos y de edades diferentes;

¹ El magnetizador y el somnábulo pueden entenderse por medio de un lenguaje convenido. Dice el director cosas indiferentes á su adepto, ó que tienen alguna relacion con la circunstancia presente; le exhorta, le anima, le da órdenes, le dice que se recoja, que entre en el santuario de su interior, y que aplique la acción de sus facultades intuitivas al objeto de la obra ó de la operacion magnética, y otras cosas por este estilo. Pero notad que estas palabras insignificantes en sí mismas pueden ser muy significativas para la somnábula, ya por el número y repeticion de las palabras, ya por el número ó calidad de las letras que las componen, ya por el cambio de valor y de acepcion de estas últimas, ó finalmente por el nombre de las primeras letras de las palabras que formarán el de las cosas que ella deberá adivinar.

«érala, pues, muy fácil distinguir los cabellos de una mujer jó-
«yen de los de una mujer anciana.» (Véase lo que hemos dicho
sobre las exaltaciones olfativas, pág. 391 y 392). Si no hubiese
temido hacer mi libro demasiado voluminoso, habria podido añ-
adir otros lances de mujeres nevropáticas, histéricas, somnáb-
ulas, visionarias, convulsionarias, y en apariencia poseidas de una
legion entera de demonios¹; habria, finalmente, dicho cosas que
sobrepujarian toda prevision humana, y que no obstante las expli-
can racional y naturalmente la fisiología y la patología.

Pero, se dirá tal vez, si se presentasen muchos hechos seme-

¹ Una palabra siquiera sobre la posibilidad de las *posesiones del demonio*. A esta palabra *posesiones* el filósofo incrédulo se sonrie de desprecio, y dice: No puedo seriamente ni admitir ni concebir las posesiones; mi razon se resiste absolutamente: luego son imposibles. A su turno dirá el filósofo católico: Mi razon, reglada y conducida por la fe, la historia evangélica, la tradicion constante, el sentimiento unánime de los Padres y de los Doctores de la Iglesia, la doctrina y la práctica de esta, me asegura que ha habido posesiones; luego son posibles. El incrédulo niega igualmente los otros hechos evangélicos, como los milagros, etc., y en esto es á lo menos consecuente: es necesario que el católico lo sea igualmente creyendo *todo* lo que el Evangelio y la Iglesia le ordenan creer, y en el sentido determinado y por esta establecido, so pena de perder el carácter de cristiano católico. Así que, si no se quiere renegar, no diré la Religion, sino la lógica, es preciso necesariamente creerlo ó desecharlo todo. Escoged, lector. Otros á millares antes que vos han escogido, libertinos cínicos, esclavos de todas sus pasiones brutales, incrédulos, impíos, deístas, racionalistas, panteístas, materialistas, ateos, cuyos nombres infectos y corrompidos no desenterraré aquí, segun el lenguaje de la Escritura (*nomen impiorum putrescet*, Prov. vii, 10). Todos estos sofistas, empujados y arrastrados por un paroxismo de desenfrenado orgullo, han tomado el partido de negarlo todo; y se han visto de repente faltos de apoyo, pues que han caido en los abismos del vacío... Apresúrome á abandonarles para volverme hácia los filósofos cristianos, los verdaderos sábios, los hombres eminentemente virtuosos, las glorias, los encantos, las delicias de la humanidad, como los Vicentes de Paul, los Franciscos de Sales, los Javieres, los Fenelones, etc., etc. Contemplo tambien los magníficos esplendores del genio, considero los Bossuet, los Pascal, los Descartes, los Malebranche, los Leibnitz, los de Bonald, los Newton, los Euler; me acuerdo con orgullo de los nombres imponentes de los médicos Boerhaave, Vamwieten, Sydenham, Hoffmann, Haller, Hallé, etc., etc. Todos estos grandes personajes han creído sinceramente en los hechos evangélicos, es decir, en los de Jesucristo, que el mismo J. J. Rousseau asegura ser mas atestiguados que los hechos de Sócrates, de los que no duda nadie. Lo repito, escoged, lector, vuestros patrones y vuestros maestros.

jantes y otros todavía mas sorprendentes, os seria forzoso al fin rendiros, y deponer vuestro esceptismo ante la masa de estos irrecusables testimonios. Ante todo examinaria, discutiria, esca-
drinaria, con la lámpara de la lógica y de la ciencia en la mano, y cuando estuviese absolutamente convencido que los hechos bien probados son del todo inaccesibles á la ciencia humana, y superiores y al abrigo de todo humano artificio, entonces, sin mas ceremonia, recurriria al *demonio*, conforme lo he escrito anteriormente.

Todo cuanto acabamos de decir sobre la vista llamada en el espacio se aplica naturalmente á lo que se llama vista en el tiempo ó en el porvenir, esto es, la prevision y la profetizacion en estilo magnético.

Es inútil recordar aquí que ninguna inteligencia creada, humana ó sobrehumana, puede conocer con una certidumbre absoluta los acontecimientos libres ó los futuros contingentes, es decir, los que dependen de causas libres, ó de la libre determinacion de una multitud de hombres, que pueden no existir aun, por la razon de que la inteligencia creada y finita no puede conocer lo que aun no existe y lo que no debe existir necesariamente. Únicamente la inteligencia infinita é increada, Dios, ve y conoce no solo lo que existe, sino lo que es absolutamente posible, es decir, todo lo que no implica contradiccion (así el mismo Omnipotente no sabria ver ni conocer un círculo cuadrado, un triángulo sin tres puntas ó lados, ó la desigualdad de los radios de un círculo); de lo contrario, la Inteligencia increada é infinita seria limitada como la inteligencia creada y finita; la ciencia de Dios seria imperfecta, es decir, que no seria Dios, lo que es un absurdo.

Por perfecta que sea una inteligencia creada, no puede conocer seguramente sino los acontecimientos producidos por causas físicas y necesarias. Así es como los físicos predicen algunos fenómenos puramente naturales, los astrónomos las revoluciones de los astros, la aparicion de los cometas y la época de los eclipses. Solamente por conjetura las criaturas, aun las mas inteligentes, pueden conocer ó adivinar el porvenir, ó las cosas ocultas ó secretas. Puede racionalmente admitirse que una persona extática-mente aislada del mundo exterior, en el silencio de todas las sen-

saciones externas, y en una profunda concentracion nerviosa, puede coger alguna vez, por una comprension viva y rápida del intelecto, el enlace y el encadenamiento natural de los acontecimientos, las relaciones sutiles de conexion entre las causas y los efectos, y en una reunion de circunstancias particulares hacer felices y admirables predicciones, de lo cual no habria sido nunca capaz en su estado normal y fisiológico; pero este estado de exaltacion cerebral es lo que llamamos lucidez intelectual somnambólica, ya sea que se encuentre en el somnambulismo artificial, ya sea efecto de un somnambulismo natural, ó tal vez de algunas fiebres cerebrales, como lo prueba la observacion que hemos citado del ayuda de cámara del embajador español.

Luego la famosa profetizacion magnética se reduce á esta especie de prescencia ó de prevision lúcida del todo natural; y de esto á la verdadera profecía hay gran distancia; tanto como del espíritu del hombre al espíritu de Dios, pues que la prediccion del somnábulo procede del espíritu del hombre, y la verdadera profecía no puede nacer sino del espíritu infinito de Dios. Entre el gran número de caracteres que nos sirven para establecer la diferencia entre las predicciones humanas y los oráculos proféticos que nos han anunciado algunos hombres á quienes animaba el espíritu de Dios, nos limitaremos á estos: los profetas de Dios no se hallaban bajo el imperio de ningun hombre, ni de ningun agente fisico; estaban en un estado fisiológico¹, y gozaban actualmente del uso de todas las facultades y de todos los sentidos; sabian lo que anunciaban, hablaban espontánea y libremente, y se encontraban totalmente independientes de toda influencia natural; en fin, los profetas conservaban el recuerdo de todas sus predicciones, lo que no sucede á los somnábulos, que de nada se acuerdan despues que están despiertos. (Véase al señor cura Frère, que ha escrito detalladamente sobre la cuestion siguiente: «¿ Pueden explicarse con el magnetismo animal las profecías, los milagros, los éxtasis, las posesiones de demonios, y los hechos de la adivinacion? »)

¹ No se debe olvidar aquí que el somnambulismo, sea artificial ó natural, no es un estado normal y fisiológico, sino una neurosis ó una especie de enfermedad.

No entra en nuestro plan el tratar aquí de la cuestion de los milagros; nos faltariamos á nosotros mismos, y sobre todo al respeto debido á las divinas Escrituras; creeríamos casi cometer una profanacion, siuviésemos la temeridad de establecer un paralelo insultante é injurioso entre los verdaderos milagros consignados en nuestros Libros sagrados y los hechos maravillosos, ó mejor dicho, charlatanerías y rapsodias ridículas del magnetismo animal. Nos limitaremos, pues, á algunas palabras sobre la alta y poderosa lógica con que los magnetizadores pretenden explicarnos los prodigios marcados con el sello del Todopoderoso; vaya aquí una pequeña muestra:

« Pienso, dice Rostan, que por el magnetismo pueden explicarse los fenómenos sobrenaturales que han podido presentarse en la antigüedad, y que indudable y realmente han existido¹. » Algunas líneas mas abajo añadé: « Creo que una porcion de hechos milagrosos encuentran en el magnetismo una explicacion fisiológica y natural. » (El magnetismo entra, pues, en la fisiología, y por esto mismo no existe realmente). En efecto, hablando Foissac del magnetismo entre los judíos, explica magnética y admirablemente uno de los milagros de Moisés; aquel por el cual el gran Legislador de los hebreos hace triunfar á Josué, y pasar al filo de la espada á los amalecitas². « Habiendo Moisés mandado á Josué á combatir á los amalecitas, subió á una colina con Aaron y Hur, y cuando Moisés tenia las manos levantadas, Israel era victorioso; mas cuando las bajaba un poco, llevaba la

¹ Debemos agradecer á Rostan el haber puesto entre paréntesis: « No hablo de los Profetas á quienes animaba el espíritu de Dios. » Esto no le impide, sin embargo, el que diga que no quiere saber si los Profetas veian realmente en el porvenir. Si los Profetas estaban animados del espíritu de Dios, podian ver realmente el porvenir; ¿ por qué, pues, esta fórmula dudosa?

² Si, segun Foissac, la ciencia magnética era ya tan perfecta en tiempo de Moisés, ¿ por qué en otra parte dice el mismo autor que el magnetismo no está aun bastante adelantado para explicar cómo obra y cuál es su naturaleza íntima? (*Reflexiones y discusiones*, p. 348). ¿ Por qué, pues, los profesores del magnetismo nos están diciendo que esta ciencia se encuentra en la infancia, y que se pierde su origen en la noche de los tiempos? Rostan nos asegura que « las prácticas del magnetismo eran conocidas y ejercidas en la antigüedad mas remota. » (*Diccionario de Medicina*, tomo XIII).

«ventaja Amalec. Las manos de Moisés estaban cansadas; por esto «se escogió una piedra donde se sentó, sosteniéndole Aaron y «Hur las manos de los dos lados hasta la puesta del sol, y Josué «pasó á cuchillo á los amalecitas.»

Este sí que es un magnetismo lejano, en grande y abundosa corriente. Su aplicacion se presenta aquí muy naturalmente. Siendo el Sr. Foissac sin contradiccion uno de los mas hábiles magnetizadores, ¿quién podria impedir que el Gobierno, á la primera batalla que ocurra, invite á este nuevo taumaturgo que suba á una colina *acompañado de un destacamento de dragones, para separar ó apartar á los adeptos y partidarios*, y que tenga allí las manos levantadas para destruir y paralizar debida y magnéticamente á los enemigos de la patria? Tal vez diréis que en el dia la ciencia magnética no ha adquirido este grado de perfeccion: desengañaos; ha llegado á su apogeo, á su *non plus ultra*. Los magnetizadores modernos hacen milagros mas maravillosos que los del Evangelio: ni aun necesitan tocar los ojos de los hombres para volverles la vista: hacen aun mas que todo eso; y lo que es inaudito desde el principio de los siglos, les hacen ver sin ojos, y hasta sin luz. ¡Que se nos diga ahora que no es útil el magnetismo, y que no sirve mas que para divertir la ociosidad de los espíritus frívolos y curiosos! Hablemos, si es posible, seriamente. No pedimos que el Sr. Foissac vuelva la vista á los ciegos de nacimiento, ni aun á los que la han perdido por algun accidente, por desorganizacion de los ojos; le rogamos y le suplicamos, no que haga ver á los hombres; y sobre todo á las mujeres, por detrás de la cabeza ó por el estómago, sino que vuelva la vista comun, ocular, á las personas atacadas de parálisis del nervio óptico, y por otra parte dotadas de ojos muy hermosos, claros y lúcidos. Que nos hagan, pues, los magnetizadores este milagro por tocamientos, imposicion, gestos, palabra, orden mental, ó como quieran; y será por cierto una operacion algo mas fisiológica, y sobre todo mas útil á la humanidad, que su tonta y ridícula vision por el occipucio, por el epigastro y por los dedos: que hagan, digo, este milagro, y creerémos en ellos.

Terminarémos este párrafo con otro hecho maravilloso, y será el último. Este es la *paralización* por orden mental ó por un sim-

ple acto de la voluntad. «Yo he paralizado mentalmente muchas «veces y delante de muchos testigos, dice el Sr. Rostan, el miembro que se me designaba; un espectador puesto en contacto «ordenaba el movimiento; imposibilidad absoluta de mover el «miembro paralizado.» ¿Cómo puede ser mental la orden de paralizar este miembro: si se le designa expresamente? á menos, no obstante, que esta designacion sea tambien mental, y así sucesivamente. La somnábula se halla sometida á la mirada fascinadora de su magnetizador, y se apercibe que se ocupan de ella; ¿qué viene á ser entonces la orden mental? Esto entra simplemente en las consideraciones fisiológicas que hemos presentado sobre este punto en los capítulos III y IV.

Si el agente magnético es el flúido nervioso que lanza por su voluntad el magnetizador en la atmósfera nerviosa de la somnábula para magnetizarla *negativamente*, es decir, paralizarla, ¿cómo es que aquel es incapaz de paralizar uno de sus propios miembros, que debe hallarse bajo el imperio mas inmediato de su voluntad? Creerémos en el magnetismo *positivo* y *negativo* cuando los magnetizadores paralizarán mentalmente una somnábula sin que esta lo sepa, fuera de su vista, y separada de ellos por una pared ó un tabique; y al parecer la cosa no será muy difícil, pues que Rostan asegura que el flúido nervioso magnético pasa al través de los tabiques y de las puertas. Que se dignen, pues, estos señores hacer estos milagros, y aceptamos de buen grado sus principios, salvo sin embargo la diablería y el compadrazgo.